El bol que quedó en el centro

Cuento original · Edad orientativa: 5 a 7 años

En la mesa grande del aula había un bol azul. Iris lo llevó con las dos manos para que no rodara ninguna de las figuras de papel que acababan de recortar.

—Aquí ponemos las formas para las invitaciones —dijo.

Sol había traído ocho círculos verdes. Eva, ocho estrellas amarillas. Iris, ocho hojas rojas. Las contaron en voz alta: veinticuatro piezas en total.

Las tres querían invitar a sus familias a una tarde de cuentos. Pero sus invitaciones serían diferentes. Sol quería un círculo al lado del nombre. Iris pensaba hacer un camino de hojas. Eva quería poner estrellas alrededor del dibujo de una puerta.

—Dejémoslas en el bol. Así todas podemos usarlas —propuso Sol.

Eva oyó «podemos usarlas» y empezó enseguida. Necesitaba adornar tres invitaciones y pensó que cuantas más estrellas y círculos pusiera, más brillantes se verían. Metió las manos en el bol y sacó un gran montón.

—¿Cuántas llevas? —preguntó Iris.

—No sé. Bastantes.

Las contaron sobre la mesa. Eran doce: justo la mitad de todas las formas. En el bol quedaron otras doce.

Sol miró sus invitaciones sin terminar. Quería seis piezas para ellas. Iris también necesitaba seis. Si las tomaban, el bol se quedaría vacío y no habría ninguna para arreglar un error o añadir un detalle al final.

—Yo entendí que cada una iba a coger solo algunas —dijo Sol.

—Yo entendí que se podían coger las que hicieran falta —respondió Eva. No sonó enfadada. Miró el montón que tenía delante y comprendió por qué las otras dos seguían mirando el bol.

—Nadie dijo cuántas —observó Iris.

Una estrella amarilla se le había pegado a la manga. La dejó de nuevo junto al montón y acercó el bol al centro.

—¿Y si empezamos con seis cada una? —preguntó—. De ese modo quedan otras seis para compartir cuando las tres hayamos terminado lo principal.

Eva devolvió seis figuras al bol. Iris contó seis para sí misma y Sol otras seis. Había seis más en el fondo, una pequeña reserva de colores mezclados.

—Si después necesito una séptima, pregunto —dijo Eva.

—Y si yo termino antes, no significa que las que sobren sean solo mías —añadió Sol.

Trabajaron un rato. La puerta de Eva quedó rodeada de estrellas. El camino de Iris terminó en una hoja inclinada. Sol puso dos formas junto a cada invitación.

Cuando Eva quiso añadir una última forma, señaló el bol en lugar de meter la mano.

—¿Puedo usar una hoja roja? Queda una, y mis invitaciones ya están listas salvo ese hueco.

Iris y Sol miraron sus trabajos. No la necesitaban. Eva tomó la hoja y, antes de pegarla, les enseñó dónde iría.

Al salir del aula, el bol seguía en mitad de la mesa. Dentro había cinco figuras. Esta vez ninguna de las tres confundía «podemos usarlo» con «todo es para mí».

Ficha de lectura y diálogo

1. Dos maneras de entender la frase. Sol dijo: «Así todas podemos usarlas». Marca o explica qué pudo significar para Eva y qué imaginaban Iris y Sol.

Eva pensó: _____

Iris y Sol pensaban: _____

2. Mira los números del cuento. Había 24 figuras. Eva tomó 12. Después acordaron seis para cada niña y seis para compartir. Completa:

6 + 6 + 6 + 6 = _____

3. Tarjeta de diálogo. Una amiga dice: «Podemos usar las figuras». ¿Qué pregunta harías antes de cogerlas? Escribe o dicta una frase amable.

Yo preguntaría: _____

4. Una propuesta distinta. En vez de repartir seis piezas al inicio, propón un sistema de turnos. ¿A quién ayuda?

Mi acuerdo sería: _____

Criterios y respuestas

1. Interpretaciones: Eva entendió que podía tomar las que necesitaba, incluso la mitad. Iris y Sol pensaban que se compartirían sin dejar a las demás sin materiales. La frase inicial no fijaba cantidad ni turnos.

2. Cuenta: 6 + 6 + 6 + 6 = 24. Las tres niñas reciben seis cada una (18 en total) y reservan otras seis para uso común. Eva devuelve seis de las doce que había separado.

3. Diálogo alternativo posible: «¿Cuántas puede usar cada una y cuántas dejamos en el bol para todas?». También vale «¿Pedimos turno antes de sacar más?».

4. Criterio: una respuesta suficiente propone una cantidad o un turno y explica a quién ayuda. Por ejemplo, «Cada una coge dos figuras por turno; así nadie se queda sin escoger». No exigir una redacción única.

Para conversar: distinguir un malentendido de una intención de perjudicar. En el cuento, las niñas aclaran la frase, reparan el reparto y continúan juntas.